

La emigración española en Argentina*

Durante la segunda mitad del siglo XIX y las primeras décadas del siglo actual se produjo un hecho fundamental para la historia de ambos lados del Océano Atlántico, al abandonar sus hogares millones de europeos para emprender la aventura de 'hacer las Américas', en busca de fortuna o al menos de una vida nueva y mejor en el continente americano. Las consecuencias de esta gran marea humana fueron enormes en lo cultural, lo económico, lo social y lo humano, cambiando para siempre la naturaleza de América, y de paso la de Europa también.

Los papeles de España y el de Argentina en esta gesta fueron relevantes, uno como emisor y otro como receptor de migrantes. La corriente migratoria que vinculaba estos dos países ha sido objeto de abundantes estudios desde un gran abanico de perspectivas y con nive-

les muy dispares de calidad y de enfoque. Hasta el trabajo de Moya, sin embargo, no ha habido ningún estudio que haya acertado tan bien en ubicar a los migrantes tanto en sus lugares de origen como en los de destino. Conviene resaltar que el libro que reseñamos aquí no es un estudio cualquiera sobre los procesos migratorios, sino una aproximación profundamente innovadora al análisis de los migrantes y, a través de ellos, al fenómeno de la migración en sí. Más que flujos de migrantes de ida y de vuelta, este estudio profundiza en temas tales como las motivaciones que contextualizaron la decisión de migrar, las estrategias de los migrantes a la hora de fijar su residencia o de buscar empleo, sus procesos de adaptación o inadaptación al medio argentino, su movilidad social, y la pervivencia entre ellos de contextos culturales y de lealtades enraizadas a menudo en sus lugares, comarcas o países de origen. El protagonista verdadero de este libro es el migrante en sí y los contextos que conformaban su propio comportamiento en su país y en la ciudad de destino.

He aquí un libro extraordinariamente ambicioso; ambicioso por la amplitud del campo de estudio que abarca, por sus planteamientos conceptuales, por las innovaciones metodológicas que utiliza y por la variedad de fuentes que emplea.

* Moya, José C., *Cousins and Strangers. Spanish Immigrants in Buenos Aires, 1850-1930*, Berkeley-Los Angeles, University of California Press, 1998, 567 pp.

Más que una simple historia de la migración española a Buenos Aires durante la época, nos parece que el libro en cuestión se acerca a una sociología general o una sociología histórica de la migración y de los migrantes. Esta preocupación sociológica del autor la vemos en su afán por llegar a conclusiones a partir de la comparación entre sí de distintos patrones de comportamiento de grupo, en su empeño en comprobar o desacreditar a la luz de la realidad histórica teorías emanadas, por lo general, del campo de las ciencias sociales, en su esfuerzo por buscar patrones comunes de grupos sociales a partir de comportamientos específicos de individuos, y en la interpretación de lo observado siempre dentro de los contextos sociales, culturales e históricos precisos. El autor, claro está, es historiador al cien por cien, pero se trata de un historiador que ha asimilado muy bien los criterios analíticos y las preocupaciones intelectuales propios de las ciencias sociales.

Ciertas cuestiones centrales jalonan el conjunto de este libro singular. Para el autor es imposible abordar adecuadamente el proceso de adaptación de los migrantes al nuevo medio sin tener presente las características en sus familias, pueblos y regiones de origen, así como los factores que incidieron directamente en sus vidas en Buenos

Aires. Fiel a los dictados de este supuesto, ha generado una base de datos con información cuantitativa y cualitativa acerca de los mismos migrantes y sus familias tanto en Buenos Aires como en sus localidades de origen. Esta forma de vincular directamente a los individuos tanto en origen como en destino supone una gran novedad, sobre todo para los estudios migratorios en España o Argentina, y da lugar a algunos de los aspectos más novedosos del libro.

El autor parte de la experiencia de individuos, aunque termina identificando factores estructurales que informan su comportamiento, estableciendo así comportamientos comunes a ciertos grupos, definidos por sus características sociales, económicas, demográficas o de origen. Dentro de este enfoque, afirma su compromiso con la interpretación de los procesos migratorios desde dos ópticas preferidas: la microsocial a partir de la experiencia del individuo y de su grupo de referencia inmediata y la macroestructural y transnacional (grandes procesos de transformación económica, cambios demográficos, facilidades de transporte, etc.), menospreciando los factores estrictamente nacionales, bien sean políticos, socioeconómicos o culturales. Aunque no podemos aceptar este enfoque doble sin cierta dosis de crítica, es innegable que el autor trama un dis-

curso muy convincente y muy innovador.

El libro se divide en dos grandes apartados, uno centrado en el fenómeno de la migración en sí (con sus factores tanto de expulsión como de atracción, corrientes tradicionales de migración hacia Argentina, y las dimensiones microsociales de la comunidad de inmigrantes españoles en Buenos Aires) y otro en el que se abordan los procesos de adaptación de los inmigrantes a su país anfitrión (patrones de residencia por distrito, barrio y calle, actividades económicas de los mismos, y las redes de organización de la comunidad —o ‘las comunidades’— de aquéllos). En todo este análisis, el autor acierta a distinguir el peso del país, región, comarca o localidad de origen, así como del grupo social, de la preferencia política y/o nacionalista, y de la actividad económica, a la hora de conformar los comportamientos de grupo. Llega a la interesantísima conclusión de que la facilidad de adaptación que tuvo la comunidad española en Buenos Aires, gracias a su cercanía cultural al país de destino, y la fuerza de identidades colectivas que lograron saltar el charco junto con ellos, posiblemente contribuyese a largo plazo a obstaculizar su verdadera asimilación e integración en la vida argentina.

No todo es perfecto en este libro, al menos en nuestra opinión. Se

echa en falta, por ejemplo, la huella de los migrantes que retornaron, aunque esta ausencia puede deberse a lagunas documentales. El capítulo 7, donde el autor pasa revista a las tendencias de hispanofobia e hispanofilia en ambientes culturales argentinos, queda de alguna manera fuera de lugar dentro del libro, al menos en comparación al estilo analítico del resto de la obra. Nos permitimos dudar de la afirmación del autor acerca de la poca importancia de la nación en los procesos migratorios. También a veces parece llevar su interpretación de ciertos comportamientos que identifica en los inmigrantes más allá de lo que una cautela razonable dictaría. Todos estos aspectos, sin embargo, no dejan de ser cuestiones pequeñas dentro de un gran libro.

El estudio de Moya va a marcar la divisoria entre un ‘antes’ y un ‘después’ en los estudios migratorios, no sólo en España y Argentina, sino en otros muchos países de ambos lados del Atlántico. Todos los historiadores nos podemos felicitar por la aparición de este hermoso trabajo, escrito con elegancia y sobriedad, tan novedoso y esclarecedor de un momento histórico que nos marcó a todos para siempre.

David Reher

Yo y la eternidad*

La mujer que se hace a sí misma, tal vez pueda ser considerada su propia madre. Es lo que parece decirnos Jamaica Kincaid –escritora antillana afincada en los Estados Unidos– hacia el final de esta novela, cuya historia, narrada en primera persona, despunta con una inquietante afirmación: «Mi madre murió en el momento en que yo nací, y así, durante toda mi vida, no hubo nunca nada entre yo y la eternidad...».

Hoy en día existe una abundante producción de autoras que proponen un regreso a los orígenes o una revisión contextualizada del pasado presentando su material narrativo a través de la saga familiar, por la que circulan abuelas, madres e hijas. En *La autobiografía de mi madre*, a pesar de lo que sugiere el título, Kincaid soslaya genealogías y pone especial énfasis en desarrollar las tensiones generadas por el mestizaje, el colonialismo y la situación de la mujer en un ámbito particularmente represor y sexista. Asimismo,

mo, evita caer en los tópicos del feminismo trasnochado o en devaneos testimoniales para elaborar una narración que alcanza, por momentos, un alto tono lírico, al tiempo que una ajustada composición sobre el desmembramiento del sujeto femenino dentro de una sociedad fracturada en su estructura política y cultural.

El personaje central, Xuela, construye su memoria rodeando un vacío que la condiciona: el hecho de no haber conocido a su madre y el de tenerse sólo a sí misma, en un lugar –la isla caribeña de Dominica– donde las primeras palabras que aprende a leer son «el imperio británico». La opresión se manifiesta en cadena; el primer eslabón es la lengua que marca diferencias de origen y clase, incluso de género. Tanto la mujer que cuida a la protagonista cuando es pequeña como luego, su madrastra, le hablarán siempre en criollo francés, lengua bastarda de los humillados, de los ilegítimos, de los que están en «el peldaño más bajo», de la gente «convertida en sombras». Sin embargo, Xuela dirá sus primeras palabras en inglés, el idioma del conquistador –que asocia con su desdicha y con la de los colonizados– al que, indefectiblemente, se siente atada. Esta ambigüedad inaugura una serie de conflictos que problematizan su desenvolvimiento personal. Aunque sus aptitudes para estudiar, pensar y escribir son excepcionales, sabe

* La autobiografía de mi madre, *Jamaica Kincaid*, trad. de Alex Pérez, *Lumen*, Barcelona, 1998, 200 pp.